

UNA MAYOR RECOMPENSA

Currículo de GTV

7 semanas



Semana 1: ¿Qué es la disciplina y por qué es importante?

Cuando escuchas la palabra “disciplina”, ¿qué te viene a la mente? Tal vez sea culpa, porque no te ves a ti mismo como una persona disciplinada, pero te gustaría serlo. Tal vez sea miedo, porque estás imaginando el tipo de disciplina que obtienes cuando cometes un error y enfrentas las consecuencias. O tal vez sea temor, porque quieres ser disciplinado, pero sabes que requerirá trabajo duro.

Aquí está la cuestión: la mayoría de nosotros queremos el resultado de la disciplina sin el dolor de la disciplina. Pero por mucho que nos guste esa idea, no podemos tener las recompensas sin el proceso. Sin embargo, hay esperanza.

La disciplina viene de Dios y le da gloria. De hecho, estos dos versículos nos recuerdan que la disciplina y el autocontrol no son algo que nos sale automático, sino algo que podemos confiar en que el Espíritu nos provea:

2 Timoteo 1:7 NTV

“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina.”

Gálatas 5:22-23 NTV

“En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!”

La palabra griega para dominio propio en Gálatas 5:23 es *egkrateia*, que significa "templanza: la virtud de quien domina sus deseos y pasiones". Con la ayuda de Dios, podemos dominar nuestras mentes y elegir lo que más queremos sobre lo que queremos en el momento. Y esa es la disciplina.

El pastor Craig Groeschel lo dice así: "Las decisiones que tomas hoy determinan las historias que contarás mañana".

La disciplina es una decisión, una decisión de invitar al Espíritu Santo a cambiar nuestros deseos y decidir hacer lo correcto sobre lo más fácil.

Y no hay forma de endulzarlo: la disciplina no siempre es fácil. Pero siempre vale la pena. No es un ideal exclusivo de un grupo de élite de seguidores de Jesús. La disciplina está disponible para todos y es como un músculo. Se vuelve más fácil cuanto más trabajas en ello. Al principio, puede resultar abrumador, pero no te rindas, aunque la disciplina puede ser dolorosa, está logrando un propósito.

De hecho, mire lo que dice la Escritura sobre los resultados de la disciplina:

Hebreos 12:11 NTV

“Ninguna disciplina resulta agradable a la hora de recibirla. Al contrario, ¡es dolorosa! Pero después, produce la apacible cosecha de una vida recta para los que han sido entrenados por ella.”

La disciplina produce una cosecha y no produce fruto sin tener consistencia por un tiempo. Entonces, durante las próximas semanas, hablaremos sobre cómo cultivar la disciplina en cada área de nuestras vidas. Y si todavía estás un poco abrumado, está bien. Pídele a Dios que te ayude a llenarte con más de Su poder, amor y autodisciplina.

Aplicación:

Las decisiones que tomamos hoy dan forma a las historias que contamos mañana. ¿Cómo te sientes actualmente con la historia que estás contando? Si no estás satisfecho con ella, ¿qué puedes comenzar a hacer para cambiarla?

Semana 2: Pequeñas disciplinas, gran diferencia

¿Alguna vez has mirado la vida de alguien, tal vez un atleta olímpico, o simplemente alguien a quien admiras y pensaste que nunca podrías ser tan disciplinado como ellos? Todos hemos estado ahí. Es fácil sentir que la disciplina está reservada para los más talentosos entre nosotros. Pero la disciplina no se desarrolla de la noche a la mañana.

El pastor Craig Groeschel lo dice de esta manera: "Las pequeñas decisiones que nadie ve, producen los resultados que todos quieren".

Ese olímpico ha pasado toda su vida persiguiendo esa medalla. Desde las alarmas matutinas hasta las largas horas de entrenamiento, pasando por la elección de comer y descansar bien. Su éxito no fue un evento único, sino el producto de decisiones diarias que se sumaban. Y así es como funciona la disciplina.

Normalmente, sabemos cómo va el ciclo. Tal vez a principio de año establezcas algunas metas. Tal vez este sea el año en el que comerás bien o irás al gimnasio o empezarás a leer la Biblia todos los días. Pero luego, en febrero, algunos de nuestros viejos hábitos se infiltran. Perdemos un día. Tenemos una semana de trampas. Y luego volvemos al punto de partida. Pero no podemos rendirnos cada vez que cedemos o fallamos. Si lo hacemos, nunca desarrollaremos la disciplina. Entonces, ¿por dónde podemos empezar? ¿Cómo podemos asegurarnos de que este año busquemos la mayor recompensa de la disciplina?

Tenemos que empezar poco a poco, ser consistentes y decidir previamente nuestras disciplinas. De hecho, la mejor manera de comenzar y mantenerse disciplinado es recordar la razón por la que lo hizo en primer lugar. ¿Por qué? Porque puedes superar una disciplina dolorosa con un principio poderoso.

Vemos esto suceder varias veces en la historia de Daniel. Daniel y sus amigos fueron secuestrados por los babilonios, quienes cambiaron sus nombres y procedieron a adoctrinarlos en la cultura babilónica. Pero Daniel adoraba al Dios verdadero y no quería hacer excepciones. Accesa el poder de una pre-decisión. Daniel sabía que la

comida que sus captores le daban se ofrecía a los ídolos, lo cual deshonraba a Dios. Entonces decidió no comerlo. A continuación, se muestra lo fuerte que fue su determinación: En Daniel 1:8 NTV dice “Sin embargo, Daniel estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino dados por el rey. Le pidió permiso al jefe del Estado Mayor para no comer esos alimentos inaceptables.”

Daniel tomó una decisión antes de ser tentado. No esperó hasta que el aroma de la comida debilitara su determinación. Antes de ser tentado, decidió ser disciplinado. Y sabía que su principio para decir que **no**, era más poderoso que la tentación de decir que sí. Después de sólo comer verduras, Daniel y sus amigos resultaron ser los hombres más fuertes entre todos los demás cautivos. Y Daniel siguió tomando decisiones disciplinadas como esta durante toda su vida. Más tarde, cuando el rey Nabucodonosor decidió obligar a todos a adorar una estatua de oro, Daniel y sus amigos se negaron y Dios se apareció de una manera poderosa. Muchos años después, el rey Darío emitió un decreto que requería que la gente le orara sólo a él. Daniel nuevamente se negó, y continuó orando a Dios como lo había hecho siempre.

Una historia bastante increíble, ¿verdad? Pero Daniel no podía tomar esas decisiones difíciles sin entregarse diariamente a Dios a través del hábito de la oración. Entonces, si quieres ser disciplinado, comienza con algo pequeño. Elige un hábito para comenzar. Y elige un principio para mantenerte estable. Como Daniel, esa decisión previa de hacer lo correcto sobre lo fácil dará sus frutos a la larga.

Aplicación:

¿Cuál es una pequeña disciplina que puedes comenzar?

¿Qué escritura, verdad o principio utilizarás para mantenerse enfocado?

Semana 3: Disciplinas físicas

La semana pasada hablamos sobre cómo las pequeñas decisiones pueden producir grandes resultados a lo largo del tiempo. Una de las áreas en las que podemos ver claramente que se desarrollan en nuestras vidas, es en nuestra salud física.

Por mucho que todos queramos un programa mágico que borre instantáneamente los patrones de alimentación poco saludables o nos ayude a alcanzar un peso y un nivel de condición física ideales, sabemos que estar físicamente saludable requiere patrones constantes de comer bien y hacer ejercicio. Y ser físicamente saludable es importante, porque Dios se preocupa por el bienestar de nuestros cuerpos, mentes y espíritus. Las Escrituras incluso describen nuestros cuerpos como templos que albergan al Espíritu Santo:

1 Corintios 6:19-20 NTV

“¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.”

Las disciplinas físicas no deberían consistir en verse de cierta manera, sino en cuidar los cuerpos que Dios nos ha dado. Y podemos confiar en que el mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos vive en nosotros, dándonos el deseo y la disciplina de agradar a Dios.

Entonces, cuando sientas que estás atrapado en la rutina sobre el cuidado de tu cuerpo, recuerda que no tienes que hacer cambios en tu propia fuerza. El Espíritu de Dios puede renovar tu mente, reemplazar tus deseos y darte el poder que necesitas para hacer lo que Dios te ha llamado a hacer.

Al reflexionar sobre eso, ¿qué áreas de tu salud física te vienen a la mente?

Tal vez estés tratando de comer alimentos más saludables para tener una energía más constante a lo largo del día. Tal vez reconozcas que necesitas dormir más para

poder mantenerte concentrado y ser un solucionador de problemas más agudo. Tal vez necesites comenzar a hacer ejercicio para poder aclarar tu mente y fortalecer tu cuerpo. Sea lo que sea para ti, conecta tu "qué" con un "por qué" significativo, reconociendo que todas estas formas en que cuidamos nuestros cuerpos pueden considerarse adoración.

Pablo escribió sobre esto en **1 Corintios 9:24-27 NTV** cuando dijo: “¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero sólo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno. Por eso yo corro cada paso con propósito. No sólo doy golpes al aire. Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado.”

La carrera de la que habló Pablo se basó en los Juegos Istmianos, que serían como unos Juegos Olímpicos de hoy en día, que incluirían desde carreras hasta peleas e incluso competencias musicales. Todos los que compitieron tuvieron que entrenar diligentemente durante al menos 10 meses para poder participar y la competencia fue feroz. El punto de Pablo no es que debemos ser atletas increíbles compitiendo entre nosotros, sino que debemos ver nuestro viaje espiritual como una carrera por un premio mejor de lo que podemos imaginar aquí en la tierra.

Una forma en que podemos seguir trabajando para lograr nuestro premio eterno es cuidando nuestro cuerpo y ejerciendo el autocontrol. Cuando hacemos esto, estamos creciendo en disciplina y honrando a Dios.

1 Corintios 10:31 NTV

“Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.”

Filipenses 2:13 NTV

“Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a Él le agrada.”

Aplicación:

Lee Romanos 8:9-14 NTV

Cristo en ti es más fuerte que los deseos incorrectos en ti. Entonces, ¿de qué manera necesitas ser más disciplinado cuando se trata de tu salud física? ¿Cómo el disciplinarte en esas áreas podría ayudarte a correr tu carrera espiritual de manera más eficaz?

Semana 4: Disciplinas mentales

La mayoría de las batallas de la vida se ganan o se pierden en la mente. La disciplina no es una excepción. La disciplina comienza en la mente antes de que produzca resultados en su vida.

Por eso es tan importante cambiar nuestra forma de pensar. James Clear, autor de "Atomic Habits", dice que en lugar de enfocarse en un objetivo que desea lograr, concéntrese en la identidad que desea tener. Entonces, por ejemplo, si desea comenzar a leer más, podría decir: "Soy un lector". Si quiere dejar de fumar, podría decir: "No soy fumador". Nuestras disciplinas externas a menudo serán un subproducto de nuestras disciplinas internas. Sólo mira lo que dice la Escritura sobre eso en Romanos 12:2 NTV: "No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta."

Cambiar la forma en que pensamos a menudo cambia la forma en que vivimos. Por lo tanto, si no se considera una persona disciplinada, cambie la forma en que se ve a sí mismo. Pídale a Dios que lo haga más disciplinado. Y replantea esos pensamientos, tal vez diciéndote a ti mismo: Dios en mí es más fuerte que los deseos incorrectos en mí. O, con la ayuda de Dios, soy disciplinado.

Vemos esto en juego en la historia de Nehemías. Estaba tratando de reconstruir el muro protector alrededor de la ciudad de Jerusalén en sólo 52 días, pero se encontró con todo tipo de oposición. En el capítulo seis de Nehemías, vemos a sus enemigos tratando de distraerlo de su misión, pero cada vez, Nehemías respondía: "Estoy ocupado en una gran tarea, así que no puedo ir." Cuando sus enemigos comenzaron a inventar mentiras sobre él, respondió así en Nehemías 6:9 NTV: "Solo trataban de intimidarnos, creían que podrían desalentarnos y detener la obra. De modo que seguí con el trabajo más decidido que nunca."

Nehemías se enfrentó a mentiras, desánimo y negatividad. Pero sólo lo hizo más fuerte. Debido a que fue disciplinado mentalmente y eligió perseguir el propósito de Dios sobre la oposición de la gente, terminó su asignación con éxito.

Su ejemplo es excelente para que lo sigamos hoy. Cuando se encuentre con oposición, ya sea de otra persona o incluso de sus propios pensamientos negativos, permita que eso lo motive, no lo desanime. Elija, de antemano, mantenerse comprometido con su misión sobre sus sentimientos de inseguridad, duda o frustración. Porque cuando intentas ser disciplinado mentalmente, no siempre tendrás ganas de hacerlo. Algunos días querrás poner excusas. Pero no permita que sus sentimientos impulsen sus decisiones. En cambio, permita que su disciplina domine sus excusas y renueve sus pensamientos y sentimientos con la verdad poderosa, firme e inmutable de Dios.

2 Corintios 10:5 NTV

“Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo.”

Filipenses 4:8-9 NTV

“Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza. No dejen de poner en práctica todo lo que aprendieron y recibieron de Mí, todo lo que oyeron de Mis labios y vieron que hice. Entonces el Dios de paz estará con ustedes.”

Aplicación:

Lee Nehemías 6:1-9 NTV

¿Cuáles son algunas de las nuevas identidades que desea que sean verdaderas para usted?

¿Cómo el cambio de pensamiento podría ayudarlo a llegar allí?

Semana 5: Disciplinas espirituales

Piensa en algunas de las relaciones más importantes de su vida. Tal vez sea un amigo, un cónyuge o un pariente. ¿Tu relación con ellos, creció y profundizó a propósito o accidentalmente? Lo más probable es que tuviste que invertir tiempo en esa relación. Y sucede lo mismo con Dios. No tropezamos con una gran relación con Él. Tenemos que ser disciplinados para priorizarlo.

Ahora, probablemente no ves la construcción de relaciones como una disciplina a seguir, ¿verdad? De lo contrario, es posible que esas personas no estén en tu categoría de amigo cercano. Pero si lo piensas bien, las relaciones requieren energía y tiempo. Invertir en una relación requiere disciplina para producir buenos resultados. Y también debemos ser disciplinados en nuestra relación con Dios; no sucederá por sí solo. Y es por lo que las disciplinas espirituales son tan importantes.

La verdad es que probablemente no siempre tendrás ganas de leer la Biblia, orar, adorar o pasar tiempo con Él. Pero las disciplinas pueden conducir a una transformación de los deseos.

Incluso Jesús, durante Su tiempo en la tierra, tuvo que ser disciplinado para perseguir Su relación con Su Padre. Las Escrituras nos dicen que a menudo se retiraba al desierto para orar, lo que significa que dio prioridad a hacer tiempo para estar solo, hablar con Su Padre y estudiar las Escrituras. En Lucas 5:16 NTV dice: “Así que Jesús muchas veces se alejaba al desierto para orar.”

Vemos el resultado de este tipo de disciplina espiritual durante la tentación de Jesús en el capítulo cuatro de Mateo. Después de 40 días de ayuno en el desierto (hablando de disciplina), Satanás probó a Jesús de tres maneras diferentes. Cada vez, Jesús venció con el poder de las Escrituras. Lee Mateo 4:1-11 NTV. Jesús sabía que, para resistir al enemigo, necesitaba un buen conocimiento de Su Padre. Y al invertir tiempo regular en aprender las Escrituras y cómo aplicarlas, salió victorioso cuando llegó el momento de la prueba.

2 Timoteo 3:14-17 NTV

“Pero tú debes permanecer fiel a las cosas que se te han enseñado. Sabes que son verdad, porque sabes que puedes confiar en quienes te las enseñaron. Desde la niñez, se te han enseñado las sagradas Escrituras, las cuales te han dado la sabiduría para recibir la salvación que viene por confiar en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a Su pueblo para que haga toda buena obra.”

Entonces, ¿qué tan disciplinado dirías que eres cuando se trata de tu vida espiritual? Tal vez reconozcas que necesitas tener el hábito de leer la Biblia. Tal vez quieras concentrarte en pasar tiempo en oración todos los días. O tal vez desees conectarte con Dios de otra manera significativa cada día, ya sea a través de la adoración, la gratitud o pasar tiempo con Él afuera en Su creación.

Nunca tropezamos accidentalmente con las relaciones. Así que hoy, saca tiempo para orar por algunas formas intencionales en las que puedes desarrollar disciplinas espirituales para que puedas llegar a conocer a Dios de una manera más profunda.

Aplicación:

¿Cuál es una disciplina espiritual que podrías comenzar para hacer crecer tu relación con Dios?

¿Cómo eso ayudaría a mejorar tu relación?

Semana 6: Todos somos disciplinados

Tal vez hayas llegado tan lejos y simplemente no sientes que tienes lo que se necesita para ser una persona disciplinada. Tal vez pienses que tienes el tipo de personalidad equivocado para ello, o simplemente no estás hecho para ser disciplinado. Pero todos somos disciplinados. Algunos de nosotros simplemente somos disciplinados en las cosas equivocadas.

Piensa en las cosas a las que dedicas tu tiempo. Incluso si pasas mucho tiempo comiendo helado mientras juegas videojuegos o te quedas pegado viendo un nuevo programa, eso es ser disciplinado ya que haces algo de manera constante; es posible que no sea lo que realmente quieres hacer en tu vida.

En cambio, ¿qué pasa si empiezas poco a poco? ¿Qué pasa si decides ver sólo un episodio de tu programa a la vez? ¿Qué pasa si decides comer helado sólo una vez a la semana? ¿Entonces una vez al mes?

A menudo, se necesita dolor en nuestras circunstancias para convencernos de que el dolor de la disciplina es realmente mejor. Por ejemplo, puede dañar o perder una relación si pasas demasiado tiempo viendo televisión. Y eso podría motivarte a cambiar tus hábitos. Pero ¿y si decidieras ser disciplinado antes de sufrir las consecuencias?

La disciplina se trata de elegir lo que más queremos sobre lo que queremos en el momento. Por lo tanto, tómate el tiempo para pensar realmente en lo que más deseas. Cuando no sabemos lo que queremos en el futuro, cedemos a lo que suena bien hoy. Sólo mira lo que le sucedió a Esaú en el Antiguo Testamento.

Esaú y Jacob eran hermanos y en su día, el primogénito tenía una primogenitura, lo que significa que su padre le daría una bendición especial y una doble porción de la herencia. Esaú fue el primogénito, lo que significa que tenía derecho a esa primogenitura. Pero hubo un día en que Esaú había estado cazando y llegó a casa exhausto. Jacob convenció a su hermano de que cambiara su primogenitura por un

guiso (sopa). Sí. Has leído bien.

Pero antes de saltar sobre Esaú y pensar en lo loco que es, piense en algunas de sus decisiones. La gratificación instantánea nos atrae a todos. ¿Alguna vez has cambiado algo que realmente deseabas por algo que se sentía bien en ese momento?

Tal vez habías estado ahorrando para unas vacaciones, pero luego gastaste espontáneamente todo el dinero en una venta “flash” en línea. Tal vez arruinaste una relación al mentirle a alguien que amas, sólo para evitar conflictos en el momento. Cualquiera que sea tu ejemplo, todos hemos cedido a momentos de gratificación instantánea.

Pero no tenemos que seguir haciéndolo. Podemos aprender de Esaú y de nuestra propia experiencia pasada y cambiar nuestros hábitos. Pero el mejor momento para cambiar los malos hábitos es hoy. ¿Por qué? Esaú tomó su decisión cuando estaba exhausto y distraído. Por lo tanto, si deseas tomar buenas decisiones y ser disciplinado, tendrás que decidir temprano y con frecuencia, que a lo que estás renunciando, es por un propósito mayor.

1 Corintios 10:12-13 NTV

“Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer. Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuando sean tentados, Él les mostrará una salida, para que puedan resistir.”

Hoy, elije el dolor de la disciplina sobre el dolor del arrepentimiento. Y elije la alegría de una recompensa mayor en lugar de un momento culminante.

En **Proverbios 10:17 NTV** dice: “Los que aceptan la disciplina van por el camino que lleva a la vida, pero los que no hacen caso a la corrección se descarriarán.”

Aplicación:

Al leer la historia de Esaú en Génesis 25:27-34 NTV, piensa en las formas en las que podrías estar intercambiando algo que más deseas por algo que se siente bien en el momento. ¿Cómo puedes dejar de ceder a la gratificación instantánea y comenzar a desarrollar disciplina en su lugar?

Semana 7: Escogiendo tus disciplinas

Llegaste a la semana siete, ¡felicidades! Siempre estás avanzando, dando pasos grandes en tu viaje para buscar la mayor recompensa de la disciplina. Pero tal vez estés comenzando a sentirte un poco abrumado. Quizás te hayas decidido por unas 30 disciplinas que necesitas para mejorar tu vida, pero no sabes por dónde empezar.

Como mencionamos en la segunda semana, recuerda comenzar poco a poco. Si intentas cambiar todo a la vez, es probable que termines frustrado y vuelvas al punto de partida. Así que trata de elegir un área de tu vida en la que puedas desarrollar un poco más de disciplina. Luego, después de dominarla, agrega otra.

Y si no sabes por dónde empezar, piensa en estos filtros:

- ¿Es importante? Elige primero algo que sea más importante. Cuando decidas tus disciplinas, asegúrate de que el resultado final sea algo significativo. Quizás sea pasar más tiempo con tu familia. Quizás sea pasar más tiempo con Dios. O tal vez sea importante que todas tus relaciones se centren más en tu salud física. Independientemente del área que elijas, asegúrate de que sea un área que te importe.
- ¿Es prudente? No todas las disciplinas o hábitos pueden ser el hábito adecuado para ti. El hecho de que puedas comenzar una nueva disciplina no siempre significa que debas hacerlo. Por ejemplo, si ya estás abrumado y estresado por todos tus compromisos, probablemente no deberías imponer una disciplina para agregar algo más a tu agenda. En cambio, es posible que desees ser disciplinado para decir no a nuevos compromisos. Asegúrate de que tus disciplinas te estén sirviendo bien, no sólo algo que pueda marcar en una lista.
- ¿Es correcto? Elige lo correcto sobre lo fácil. Claro, podrías hacer una disciplina para comenzar una dieta loca y perder peso rápidamente. Pero ¿es realmente

saludable? ¿Es realmente sostenible? Claro, podrías hacer algunas disciplinas financieras si te comprometes un poco en el camino. ¿Pero realmente tendrías integridad después? Tus disciplinas deben estar diseñadas para hacer el bien y tener razón.

A la luz de todos esos filtros, considera invertir en una disciplina que sea importante, sabia y correcta. Puede llevar mucho tiempo obtener resultados, pero el impacto de ser más disciplinado valdrá la pena. No permitas que tu vida suceda de forma predeterminada. Elige diseñar tu vida en función de los resultados y hábitos que lo llevarán al lugar al que desea ir.

Y, sobre todo, recuerda que la disciplina viene de Dios. En tu debilidad, Su poder se perfecciona. Y Él está obrando en ti, dándote el deseo de hacer lo que te agrada. Entonces, cuando continúes buscándolo y haciendo lo correcto, tu consistencia producirá resultados. Pero, sobre todo, te ayudará a conocer a Dios y convertirte en la persona para la que Él te llamó y te creó. Y así es como puedes encontrar la mayor recompensa.

Romanos 8:26 NTV “Además, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.”

Oración: Dios, gracias por darnos un espíritu de autodisciplina. Hoy, te pido que me ayudes a tomar cautivo cada pensamiento y hacerlo obediente a Ti. Renueva mi mente con la verdad de Tu Palabra. Dame la disciplina y los deseos para hacer lo que te agrada y sirve a los demás. Muéstrame qué área de mi vida necesita más disciplina y dame la sabiduría y el valor para saber cómo empezar. En el nombre de Jesús, amén.

Filipenses 1:6 NTV “Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.”

Hebreos 12:11 NTV “Ninguna disciplina resulta agradable a la hora de recibirla. Al contrario, ¡es dolorosa! Pero después, produce la apacible cosecha de una vida recta para los que han sido entrenados por ella.”

Aplicación:

Lee 2 Corintios 12:9-10/ 10:3-5 NTV

¿Con qué disciplina crees que puedas comenzar?